

## Introducción

### Introduction

#### **Roberto Onell H.**

Facultad de Letras

Pontificia Universidad Católica de Chile

ronell@uc.cl

El presente número de *Taller de Letras* recoge una selección de las ponencias presentadas en el Vº Coloquio Internacional de Literatura y Teología, convocado y organizado por la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE)<sup>1</sup>. Este evento, que se llevó a cabo los días 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2014, en la Facultad de Letras y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), planteó el tema "La Biblia como intertexto literario", subdividido en temáticas que suscitaron la anhelada convergencia de otras disciplinas.

Precisamente, en el esfuerzo interdisciplinar e internacional que caracteriza a esta asociación ya desde su génesis en 2006 y en los cuatro coloquios precedentes (Rio de Janeiro, 2007; Santiago, 2008; Buenos Aires, 2010; y São Paulo, 2012), el encuentro de 2014 hizo posible la continuidad de las búsquedas intelectuales por medio de conferencias y conversaciones hiladas desde la Literatura, la Estética, la Teología y otros saberes afines. Una continuidad que ayudó a consolidar a la misma Asociación, mediante el entramado de reflexiones y perspectivas que profundizaban experiencias de los coloquios anteriores y que abrían nuevos horizontes de pesquisa. Junto con agradecer a sus autores, a continuación pasamos a resumir el contenido de los artículos.

Agustina Serrano Pérez se propone unir el adelanto escatológico con el cumplimiento cristológico en la historia de salvación, en la que el ser humano puede transformarse en una nueva creatura a imagen de Cristo. Este empeño se lleva a cabo desde la lectura que Teresa de Ávila hace del *Cantar de los cantares* en *El castillo interior* y con ayuda de la metáfora nupcial de Paul Ricoeur. El "matrimonio espiritual", un símbolo teresiano clave, acerca al hoy aquello definitivo, para identificar amor carnal y amor espiritual en reciprocidad mutua, como un modo de conciliar lo sexual y lo sagrado en la plenitud antropológica, propia de la vocación universal de santidad que ha de tener a Cristo como centro.

Alejandro Bertolini, luego, busca poner de manifiesto, por un lado, la estructura trinitaria de la estética teológica y, por otro, el protagonismo del Espíritu Santo en la irradiación de la forma Cristo. Enseguida, el autor intenta dar precisión al lugar peculiar de la Escritura en este proceso de irradiación y arrobamiento que tiene en el gran Poeta un protagonismo insospechado.

---

<sup>1</sup> Asociación fundada por académicos argentinos, brasileños y chilenos en 2006. Ver [www.alalite.org](http://www.alalite.org).

Bertolini, consciente de la sobreabundancia del misterio al que podemos asomarnos en este análisis, se limita a insinuar senderos para posteriores lecturas y meditaciones.

Ana Rodríguez Falcón examina algunos poemas de la última obra publicada en vida por Amelia Biagioni, *Región de fugas*, de 1995. En dicho poemario, el sujeto femenino que está en constante búsqueda de identidad se ve al mismo tiempo movilizado en una incansable, dolorosa y elusiva búsqueda de un tú. Desde el concepto de "identidad narrativa" de Paul Ricoeur, cuyas referencias se señalan oportunamente, se desarrolla la hipótesis de un sujeto que erige su identidad como respuesta a un llamado, en un proceso que contempla a la escritura como un camino mediador del encuentro consigo misma y con el tú anhelado.

Antonio Geraldo Cantarela, por su parte, establece sugerentes paralelos entre dos textos que no guardan entre sí intertextualidad alguna: la novela indianista *Iracema*, de 1865, del brasileño José de Alencar, y las narrativas bíblicas de Sansón y Dalila (Jueces 13-16), parte de la gran obra histórica deuteronomista compilada entre fines del siglo VII y principios del siglo VI a.C. Basado en la crítica histórica y en la estética de la recepción, se ofrecen tres modos posibles de cotejo: temas de los textos, contextos históricos y problemáticas de la condición humana. La discusión acerca de esta posible comparación entre Biblia y literatura destaca algunas cuestiones de hermenéutica de interés para los lectores de la Escritura.

Antonio Manzatto se propone conocer la identidad narrativa de Jesús, con el recurso al mismo concepto ricoeuriano de "identidad narrativa", elaborado para mostrar la configuración de sí que es definida por las narrativas que se hacen respecto del personaje. A partir de la percepción de que los textos evangélicos no presentan simplemente la historia de Jesús o un mero tratado doctrinal de él, sino más bien despliegan historias acerca de él, el artículo tiene presente que dichas historias articulan elementos de historicidad, de teología y de literatura, y apuntan a una identidad configurada, en definitiva, a partir de la idea del Mesías.

Antonio Spadaro se reflexiona, a su vez, acerca del modo cómo la experiencia de leer es presentada en la literatura. Particularmente en la obra de Marcel Proust, la "sapiente belleza" permite la apertura de un lugar interior que ostenta gran semejanza con la experiencia de orar. Según Proust, la obra literaria es "una especie de instrumento óptico" que habilita al lector a discernir sobre sí mismo en relación con aquello que probablemente no sería posible sin el libro. La lectura, como la fotografía, agudiza la percepción; la literatura, como el laboratorio fotográfico, procesa imágenes de la vida con otros contornos y matices, que posibilitan un mayor y mejor conocimiento de sí por parte de los lectores.

Cecilia Avenatti de Palumbo se apoya en la interpretación que, desde antiguo, la teología cristiana ha desarrollado del *Cantar de los cantares*. En efecto, de la nupcialidad desplegada en ese libro bíblico surge una clave trinitaria de comprensión del misterio de Dios: el Padre es revelado en Cristo por la mediación del Espíritu. El objetivo de este artículo es considerar la

metáfora nupcial desde una perspectiva hermenéutica de Paul Ricoeur, para demostrar la vigencia y actualidad del *Cantar de los cantares* en la obra poética de un escritor y mártir contemporáneo, Christophe Lebreton (1950-1996), renovada a partir de la perspectiva fenomenológica de la intersubjetividad, para concluir la centralidad de lo nupcial como categoría teológico-mística.

Estrella Isabel Koira indaga en los alcances de los símbolos del "agua viva" y la "fuente" que aparecen en el poemario *El nadador* (de 1967), del poeta argentino Héctor Viel Temperley, para ponerlos en relación con el proceso de constitución del sujeto lírico de este libro. La autora se apoya en el concepto de "inhabitación divina", propuesto por Olegario González de Cardedal desde el evangelio de san Juan, para describir el despliegue del sujeto lírico como "inhabitado". En este trabajo, Koira se concentra en el poema "El nadador de Dios", que presenta dos significativos epígrafes tomados del evangelio de san Juan, y cuyos avatares de edición se indican en los preliminares del artículo.

Eva Reyes Gacitúa, enseguida, tiene como propósito pensar una lectura del *ComCant* 5,6 de Gregorio de Nisa, a partir de la cita "lo busqué y no lo hallé". Este trozo permite la profundización en el argumento teológico del Niseno desde la pregunta acerca de si Dios puede realmente ser conocido y si nuestro lenguaje es capaz de hablar de Él. A modo de quiasma, se aborda la cuestión hermenéutica, estudiada por Paul Ricoeur, que hace posible mirar retrospectivamente el trabajo de exégesis elaborado en plena antigüedad cristiana por Gregorio, y que nos remite a la cuestión interpretativa e interpretante del mismo.

Felipe Espinoza emprende una revisión de la condición humana tematizada como instancia de lo religioso. Para ello aborda algunos de los principales poetas chilenos contemporáneos, en cuya lectura puede comprobarse que la condición finita e irremediabilmente mortuoria de lo humano es un tópico recurrente en el discurso poético chileno, que exhibe particularidades, convergencias y diferencias marcadas entre los autores estudiados en este artículo.

Hernán Pablo Fanuele también recurre al pensamiento ricoeuriano respecto de la "identidad narrativa", esta vez dirigido al desempeño pastoral. La identificación suscitada por los relatos bíblicos no queda circunscrita solamente al ámbito de los personajes o de la comunidad que así se configura; la recepción del relato hace que los lectores también vayan siendo "entramados", al desplegarse aquellos "mundos posibles" de ser vividos, propuestas que pueden transformarse en decisiones. ¿Qué elementos de la narración permiten ese paso?, se pregunta Fanuele. Entre el lenguaje como profecía, como oferta de un camino, y la vida del lector que adhiere y se configura con ese relato, existen ciertos activadores dignos de tenerse en cuenta como metodología evangelizadora.

Juan Francisco Pinilla –autor del único artículo de esta edición que no fue presentado en el Coloquio de la ALALITE– ahonda en la plural gravitación del sentimiento en la experiencia poética. Un sentir que hace posible, en particular, las "Canciones del alma" de san Juan de la Cruz, que manifiestan un sentir interior donde se unifican los contrarios y donde los símbolos se expanden integrándose y transfigurándose hacia la sutileza del aire en "el

aspirar sabroso". Por eso, es indispensable profundizar en las *Canciones que hace el alma en la íntima unión con Dios* de san Juan, lo que implica también la propia vibración interior de cada lector. Según se declara en el poema mismo, la voz lírica no desarrolla un progreso en sucesivos estados del alma, sino más bien profundiza en "la unión de amor" que está ocurriendo, siempre en el centro más interior del alma, en una inhabitación personal recíproca entre el Tú de Dios y el yo del sujeto humano: reciprocidad asimétrica, que muestra un yo constituido en un darse, por la acción gratuita del amor de Dios.

Luis Aránguiz Kahn, en tanto, consciente de que Jorge Luis Borges, en su amplia obra narrativa, abordó tópicos relacionados con diversas creencias y religiones, busca profundizar en el cuento "El evangelio según Marcos" y sus conexiones con la teología calvinista, originada a partir de la Reforma Protestante. Mediante una revisión de los rasgos principales de esta teología, Aránguiz ofrece un esbozo tendiente a mostrar que el calvinismo es una operativa clave de interpretación de dicho cuento.

Silvia Julia Campana aborda las obras poéticas de Ernesto Cardenal y Enrique Solinas. Ya en la denuncia del desgarramiento, en el desafío de lo establecido, o en la ausencia como horizonte comprensivo de nuestro presente, estos autores contemporáneos se transforman en testigos y testimonios de la experiencia de la Palabra en la vida. Sus poemas, enraizados en la Biblia como tierra fértil que los vivifica, despliegan lenguajes en tensión entre finito e infinito, que abren el mundo del texto que nos invita a vaciarnos para comprendernos y transformarnos también en testigos de Dios hoy. Las herramientas de análisis brindadas por Paul Ricoeur, en torno al diálogo entre literatura, estética y teología, son de gran ayuda en este esfuerzo.

Sonia López-Baena, finalmente, rastrea las dos exégesis bíblicas que se enfrentan en el montaje "Bienaventurados los pobres" de la compañía teatral La Feria (en el período de diciembre de 1977 a febrero de 1978), por las que la Biblia puede leerse desde una perspectiva social o, bien, favorable a los estamentos del poder. A partir de esta premisa, se postula que la obra teatral evalúa las consecuencias sociales del posicionamiento de la Iglesia Católica en esta dicotomía a lo largo de varias etapas históricas, prestando especial atención a la exégesis del padre Alberto Hurtado. El propósito final de esta comunicación es inferir las reflexiones de los espectadores respecto de lo popular, tras haber extrapolado el debate hermenéutico del montaje a su contingencia política y económica.

La sección chilena de la ALALITE agradece al Sr. Mario Lillo, Decano de la Facultad de Letras (PUC), y a la Srta. Gilda Orellana, Directora Administrativa y de Gestión de la misma facultad, por las facilidades otorgadas para que esta edición especial fuese posible; a la Sra. Rubí Carreño, Directora de Taller de Letras, y a la Srta. Berenice Romero, Asistente Editorial, por el acompañamiento y la gestión de este número; a los académicos y miembros de ALALITE-Chile Cristina Bustamante (Facultad de Teología, PUC), Eva Reyes Gacitúa (Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte) y Sebastián Schoennenbeck (Facultad de Letras, PUC), por el trabajo de revisión en primera instancia de los artículos aquí recogidos.

Esperamos que la cristalización de tantos empeños pueda contribuir a honrar, según fue el anhelo permanente de Agustina Serrano, el quehacer universitario como espacio de contemplación, pensamiento, diálogo y encuentro de una comunidad plural, en cuyo centro palpita el deseo de la verdad.

Santiago, Chile; primavera de 2016